

Hainamoration, una referencia ética.

Como muchos de ustedes ya saben el grupo de trabajo “Perspectivas en psicoanálisis” edita la revista LaPsus Calami.

Desde el comienzo, hace más de diez años, nos interesó situar las principales diferencias que se dan dentro del marco de nuestro movimiento. Para ello en el Congreso anterior hablé de lo que dimos en llamar “notas de lectura”, que son el corazón y la novedad de nuestra revista, en las cuales ponemos en tensión no solamente las diferencias teóricas sino las que se originan por las distancias geográficas, culturales y particularmente las que se producen por el “pasaje de lenguas”. Uno de mis números preferidos es el que le dedicamos a la cuestión de la traducción, tema que fue muy bien recibido e incluso “se ha instalado” y sobre el que seguimos trabajando porque justamente el reconocimiento de la diferencia entre lenguas enriquece el trabajo en psicoanálisis y permite evitar la hegemonía de una lengua sobre otras, uno de los propósitos principales del movimiento. Esto es muy claro no solamente por las diferencias que hay entre las traducciones de los seminarios de Lacan sino por lo que ocurre al leer la “misma” traducción: en el “modo de decir” de Lacan se deslizan entredichos que abren varias líneas de sentido.

En este congreso nos reúne la Ética del psicoanálisis. En mi ponencia individual situó el tema con relación a la polifonía (como lo señala Lacan en *Joyce, le sinthome*).

En el número 8 de LaPsus Calami que estamos presentando “amor, odio y celos”, que se desprende de un coloquio realizado en el año 2021, me ocupó de una operatoria que refiere a la ética en cuestión.

En su modo de leer a Freud Lacan nos invita a abandonar lo que él llama “el nombre bastardo de ambivalencia” para designar bajo el modo novedoso de *hainamoration* “la zona de la experiencia del psicoanálisis”. En dicha nota de lectura me ocupó de desarrollar lo que entiendo como incidencias clínicas del

modo de traducir el concepto. Y hoy lo traigo porque creo *hainamoration* da cuenta de esta ética.

Si soportamos no ceder a la pereza intelectual de considerarlo un puro goce de la extravagancia, podremos encontrar, en primer lugar, una **operación sobre el lenguaje** que denota al unísono al menos dos cuestiones: un efecto de enseñanza que amplía los horizontes de nuestro corpus teórico a partir de una notación clínica fina y rigurosa y dado que la nominación misma da cuenta de aquello a que se refiere pone en acto una ética.

A través del equívoco homofónico *hainamoration*, *haine* (odio) y *enamouurer* (enamorarse) con el agregado del sufijo *tion* que sustantiva al verbo se forma una palabra-valija que nombra algo inédito. Lacan nos dice que con ello intenta echar algo de luz sobre las sombras **psicológicas** de la ambivalencia y a su vez poner de relieve que no se trata de alternancia opositiva ni de juntar dos sentidos en uno, sino que adviene un nuevo significante mediante el cual decir, que amor, odio y enamoramiento pueden conjugarse.

¿Por qué digo esto?

La traducción mas difundida lo vuelca como odioamoramiento u odioamoración. En su seminario *Amor, asentimiento, creencia*, Roberto Harari, relevando que Freud nos enseñó a distinguir amor de enamoramiento, nos invita a tomar en cuenta el *amour* ínsito en la sonoridad de la palabra francesa *hainamoration* para subrayar el fuerte componente de odio en juego no solo en el amor sino en el enamoramiento.

Sobre el final de la clase del 20 de marzo de 1973 en la cual Lacan lanza la flecha, redobla la apuesta señalando que el análisis “anda un poquito rengo” si nos quedamos en el odio celoso (*la haine jalouse*) y vemos en los celos tan solo pasión imaginaria, ya que el odio celoso brota (*jaillit*) del *celogoce* (*jalouissance*) donde se fusionan celos y goce. Hay un odio ligado a los celos por la suposición

de un goce. A la importancia de trabajar sobre el goce y los celos, recuerdo que cuando trabajábamos estas cuestiones previo la realización del coloquio, Véronica Cohen agregaba que también rengueamos si no trabajamos con los tropiezos del lenguaje, y su dicho hizo causa para mi nota de lectura.

Hemos dicho que no hay ambivalencia, no hay binarismo sino complejidad, polifonía, que es justamente lo que nos indica nuestra ética fáunica. Aprovecho a contarles que recientemente he compilado un libro sobre la teoría y clínica en la obra de Roberto Harari donde han escrito varios colegas que participan de este congreso, en cuyos textos hablaron de lo que damos en llamar con Lacan Etica del fauno o ética fáunica, tan ligado a la polifonía que acabo de mencionar.

Para Lacan en el *Seminario XXII*, “El amor es *hainamoration*”, enuncia así una “verdad primera”: el amor no es bienestar, puesto que se obstina en todo lo contrario del bien-estar del otro ya que Real y Goce forman parte del asunto. *Hainamoration* también dice de “eso que no anda”, es decir, la ausencia de acople de los goces de cada uno no es accidente sino condición para que haya amor.

En nota al pie de un texto de nuestra *LaPsus* destinada a la traducción,¹ leemos que *hainamoration* es un acrónimo: palabra que se forma mediante la unión de letras o sílabas del principio y fin de dos o más palabras creando un sentido nuevo. Formado a partir de *haine* y *enamoration* (que a su vez es un neologismo que Lacan acuña en el discurso de Roma por el término alemán *Verliebtheit*). Sin embargo, las traducciones difundidas en nuestra lengua lo vuelcan como palabra compuesta: odioamoramiento, odioamoración, odioenamoramamiento, como propone Irene Agoff respetando la sufijación del original. Valeria Castelló-Joubert dice que el acrónimo, por su formación, manifiesta de forma más expresa que la palabra compuesta la “pasión fundamental”: “esa intrincada relación entre amor, odio y admiración” que busca enseñar Lacan. Por ello la traductora propone: *enamodioración*. De este modo, tomando lo que con-suena, eco en el cuerpo,

¹ René Lew: “Traducir la impredicatividad”, en *LaPsus calami 4: La traducción en psicoanálisis*, Letra Viva editorial, Buenos Aires, 2014.

sonido que transforma los orificios en agujeros, logra que el *hablaje*² trasunte un decir que hace coincidir el qué con el cómo que debiéramos, en función de nuestra ética que sigue siendo la de un deseo de no dar mas sentidos, conservar para nuestra práctica.

Gabriela Spinelli

mgabrielaspinelli@gmail.com

² clase del 11-03-75